

PRESENTE Y FUTURO DE LA JUVENTUD CAMPESINA

Por
PAULINO GONZALEZ
Licenciado en Derecho

S U M A R I O

1. RUPTURA EN LA TRADICION PLURISECULAR.—2. EVOLUCION DE LA POBLACION JUVENIL CAMPESINA.—3. UN PLANTEAMIENTO DE BASE: ¿EXODO RURAL O EXODO AGRICOLA?—4. LA INSATISFACCION DE LOS AGRICULTORES CON SUS "STATUS".—5. LA SUERTE DE LOS NO AGRICULTORES.—6. EL EXODO AGRICOLA DEL CAMPESINO FRENTE AL EXODO RURAL DEL TRABAJADOR NO CAMPESINO.—CONCLUSIONES.

1. RUPTURA EN LA TRADICION PLURISECULAR

La sociedad rural española ha estado tradicionalmente orientada hacia sí misma, tanto en los procesos de producción como en los valores sociales que le son propios. Este fundamental aislamiento ha llevado consigo muy pequeñas dosis de diferenciación en las funciones desenvueltas. La integración es, sin duda, la característica pronunciada de las sociedades rurales. Y, en este sentido, indiferenciación e integración significan un bajo nivel de conflictos en el desempeño de los papeles, y, al mismo tiempo, un fuerte grado de «consensus» con respecto a las metas y a las normas ordenadoras de la vida social.

La agricultura, como forma de producción de las sociedades rurales, estaba tradicionalmente integrada en los objetivos y normas establecidas. Por ello, el *status* campesino se hallaba socialmente valorado, lo cual, a su vez, producía satisfacción e identificación individual con la ocupación.

La industrialización acelerada que España ha estado viviendo en esta última década ha desvirtuado el círculo de vida en el que se asentaba la sociedad rural. Ha penetrado en ésta involucrándola en un proceso de diferenciación de *status* y papeles, e integrándola en alguna medida en los procesos socio-económicos industriales. En otras

palabras, el proceso de impregnación de lo rural por lo urbano, de lo natural por lo técnico, es fenómeno que desarticuló el antiguo sistema de referencias del *status* campesino para reemplazarlo por elementos propios del fenómeno industrial.

Los principales factores, dentro del sistema de referencia, sujetos a cambio pueden cifrarse en los siguientes: nivel de satisfacción, contenido de la imagen profesional, prestigio social y orientación colectiva «ad intra» - «ad extra». Ello ha deparado la génesis de un cambio en las expectativas de forma de vida, que es lo que indiferenciadamente caracteriza al mundo rural (campesinos y no campesinos).

Las consecuencias inmediatas de la desintegración han sido el fuerte éxodo que de las zonas rurales se encaminó hacia las grandes zonas industriales y urbanas. En él se enrolaron tanto jóvenes como adultos. Sin embargo, han sido los jóvenes quienes se apuntaron con mayor entusiasmo e intensidad a la corriente emigratoria. Ello tiene fácil explicación por la mayor sensibilidad juvenil a los movimientos sociales de cambio y su consiguiente inestabilidad en situaciones deterioradas.

Dicha emigración juvenil cobra mayor significatividad por la indudable «deshidratación» del campo y los condicionamientos que impone a un futuro de desarrollo agrario.

Nuestro intento aquí se resume en evaluar el fenómeno emigratorio de la juventud agrícola en base a los contenidos sociales de la imagen profesional campesina. Los datos básicos con que operamos han sido obtenidos de la Primera Encuesta a la Juventud Rural, 1973 (1).

2. EVOLUCION DE LA POBLACION JUVENIL CAMPESINA

Los términos cuantitativos del éxodo agrícola son suficientemente elocuentes, tanto por lo que a población general respecta, como a población juvenil. El ritmo del descenso es tan agudo como para permitir la más desalentadora escasez de recursos humanos en el agro español.

En efecto, el total de población general agrícola que en 1965 ascendía a 4.147.600 se ve reducido a 3.139.600 en 1973. En el

(1) Expresamos nuestro agradecimiento al doctor don José M. LÓPEZ-CEPERO, director del Instituto de la Juventud, quien nos ha facilitado los datos de encuesta y aportado valiosas sugerencias.

período de ocho años dicha población general ha sufrido una merma del 25 por 100.

La población juvenil (de catorce a veinticuatro años), por su parte, ha sufrido mayores índices de descenso. De 923.700 jóvenes activos en la agricultura en 1965 se llega a 1973 con tan sólo 515.500. Ello equivale a un descenso, para el período considerado, del orden del 45 por 100, tal como puede constatarse en la siguiente tabla:

DESCENSO DE LA POBLACION CAMPESINA EN PORCENTAJES Y NUMEROS ABSOLUTOS (en millares). Base 1965 = 100		
	<i>Juventud (14-24 años)</i>	<i>Población general</i>
1965	100,0 (923,7)	100,0 (4.147,6)
1967	85,9 (793,4)	94,1 (3.902,4)
1969	77,8 (719,2)	89,8 (3.726,1)
1971	66,8 (617,1)	81,2 (3.369,5)
1973	55,8 (515,5)	75,7 (3.139,6)

FUENTE: Encuestas de población activa. Elaboración propia.

Por consiguiente, cada vez en mayor medida los efectivos juveniles aplicados a la agricultura son menores. Y este fenómeno ofrece, asimismo, un mayor índice de desjuvenilización de entre el total de población activa campesina. Los jóvenes tienen menor peso numérico entre la gente del campo. Ello es un factor negativo a la hora de planear y activar unos programas de desarrollo agrario. La resistencia humana a la innovación es cada día mayor.

En efecto, mientras en 1965 la población juvenil agrícola suponía, con respecto a la población total campesina, un 22,3 por 100, en 1973 tan sólo alcanza al 16,4 por 100.

PROPORCION DE JUVENTUD CAMPESINA CON
RESPECTO AL TOTAL DE POBLACION
AGRICOLA

	<i>Porcentajes</i>
1965	22,3
1967	20,3
1969	19,3
1971	18,3
1973	16,4

Pero, no sólo se verifica un mayor índice de descenso de la población joven campesina con respecto al total de población activa en la agricultura, sino que, dentro del sector juvenil, los más jóvenes

(catorce-diecinueve años) sostienen un ritmo más acelerado de descenso.

El descenso sufrido para el período 1965-73 por los jóvenes de veinte a veinticuatro años es del 38 por 100, mientras que para el grupo de catorce-diecinueve años supone el 48 por 100.

DESCENSO DE LA POBLACION CAMPESINA JUVENIL POR GRUPOS DE EDAD EN PORCENTAJES Y NUMERO ABSOLUTO
(En millares). Base 1965 = 100

	<i>14-19 años</i>	<i>20-24 años</i>
1965	100,0 (536,0)	100,0 (387,7)
1967	83,0 (444,9)	89,9 (348,5)
1969	74,7 (400,6)	82,2 (318,6)
1971	66,0 (354,0)	67,9 (263,1)
1973	51,5 (276,0)	61,8 (239,5)

FUENTE: Encuestas de población activa. Elaboración propia.

Por otro lado, el peso cuantitativo que la juventud campesina tiene en el conjunto juvenil activo ha llegado a expresiones mínimas. Los términos del descenso nos dan una magnitud óptima de valoración del éxodo agrícola.

Mientras en 1965 la juventud campesina suponía el 47,5 por 100 del total de población juvenil activa, en 1973 la juventud campesina tan sólo supone el 16,8 por 100.

PROPORCION DE POBLACION JUVENIL CAMPESINA CON RESPECTO AL TOTAL DE POBLACION JUVENIL ACTIVA

	<i>Porcentaje de juventud campesina</i>	<i>Total de población juvenil activa (en millares) = 100</i>
1965	47,5	1.944,6
1967	26,1	3.031,9
1969	23,1	3.112,4
1971	19,8	3.106,3
1973	16,6	3.104,5

En consecuencia, la desvinculación de la juventud campesina del agro español es un hecho de proporciones alarmantes, que requiere ser objetivamente identificado no sólo en su extensión cuantitativa, sino sobre todo en sus causas.

3. UN PLANTEAMIENTO DE BASE: ¿EXODO RURAL O EXODO AGRÍCOLA?

¿En qué modo esta acelerada desvinculación de la juventud campesina responde a una profunda insatisfacción labrada en la referencia de lo urbano? He aquí la cuestión fundamental a la que pretendemos hacer frente.

Estimamos que las causas que están labrando la desafección juvenil de las tareas agrícolas no pueden ser en modo alguno convenientemente sujetas a factores económicos, sociales, laborales, etc., asumidos sectorialmente. Su conjunto parece estar hilando un complejo de fuerzas que, reclamándose a sí mismas, producen la depauperación de la vida agrícola.

En este sentido, la afirmación de la sociedad técnica en el mundo rural ha deshecho la corriente cerrada en que se desenvolvía la economía familiar en su papel de unidad de producción y unidad de consumo. La sociedad técnica, fruto de la industrialización, no sólo puso en crisis la explotación familiar, sino que impuso la sociedad de consumo, uno de cuyos mayores alicientes es la automatización. Y todo ello no se reduce a un factor de tipo económico. Lleva en su misma dinámica un estilo de vida, con todas sus consecuencias en la vertiente socio-cultural, que desde su misma entidad está a su vez colaborando muy de firme al avance de la *deshidratación* de la agricultura por la huida de la juventud campesina.

La referencia, pues, de la insatisfacción de la juventud campesina, y, en general, del desprestigio de la tarea agrícola, se labra en el medio o estilo de vida urbano en cuanto vinculado muy estrechamente a los supuestos del medio técnico. Pero esta referencia no cristaliza en un deslumbramiento del joven rural por el medio ecológico urbano y su sistema de organización convivencial. Más bien creemos que se asienta en los supuestos de la *mecanización del trabajo*, de la *modernización y mecanización del esparcimiento* y de la *rentabilidad económica* del empleo en los sectores secundario y terciario que posibilita la compensación de las necesidades creadas por la sociedad de consumo.

Por ello, en el supuesto de impregnación del medio rural español por el medio técnico, la insatisfacción de la juventud campesina con su *status* ocupacional no lleva de por sí una huida de la juventud

del medio rural a las áreas urbanas. Más que éxodo rural, y tal es nuestra hipótesis, la juventud agrícola aspira a una huida de la tarea agrícola. La redefinición que pretende de su *status* ocupacional puede ser simplemente una reconversión de un estilo de vida al modo hasta hace poco urbano sin romper los lazos que le atan a los suyos, a «su» pueblo. En virtud de esa resistencia humana a la movilidad geográfica, tantas veces contada, es posible que nuestro joven campesino emigre sólo cuando ve agotadas todas sus posibilidades de cambiar de estilo de vida en su zona natural. Y, desgraciadamente, hoy por hoy, éstas son inadecuadas al complejo aspiracional motivado por los nuevos estímulos.

En definitiva, creemos que en el mundo rural la juventud (agrícola y no agrícola) es consciente de una dicotomía estructural: el mundo agrícola y el mundo no-agrícola.

El joven agricultor proyecta su promoción social en la posibilidad de situarse en el medio no agrícola. Y los jóvenes adscritos a los sectores secundario y terciario (junto con los estudiantes) dan referencia de su satisfacción por su desvinculación de las tareas agrícolas. En esta forma, lo que frecuentemente se conceptualiza como simple distribución sectorial de la mano de obra, el joven rural lo siente y proyecta como una auténtica movilidad ascendente.

Por ello es presumible que la juventud rural no agricultora (que o bien no procede de familia campesina, o bien, procediendo, se ha «liberado» de la agricultura), nunca se reconvertirá a la tarea agrícola cualquiera que sea su suerte en el mercado laboral de los restantes sectores de la actividad productiva.

Al tratar de penetrar en la situación de desprestigio del trabajo agrícola, a través de los datos aportados por la Primera Encuesta Nacional a la Juventud Rural, pretendemos verificar algunas de estas hipótesis. Obviamente, esta situación de insatisfacción y desprestigio de la tarea agrícola está labrada en la concurrencia de los patrones que al respecto mantienen no sólo los jóvenes agricultores, sino también los trabajadores en industria y servicios. En cada uno de estos sectores jugamos con una medida de satisfacción-insatisfacción, con las correspondientes bases o razones de la satisfacción o insatisfacción y los deseos de cambio ocupacional.

4. LA INSATISFACCION DE LOS AGRICULTORES CON SU «STATUS»

Al joven campesino, como decíamos, no sólo no le son desconocidas las formas de producción no agrícolas, sino que vive enmarcado en el cúmulo de percepciones que en su medio ha engendrado la tarea agrícola. Una pretendida identificación con su tarea tiene necesariamente que ser contrastada con otro tipo de tareas, en cuyo concurso da la auténtica medida de su satisfacción o insatisfacción.

Los datos de la Encuesta evidencian la más honda insatisfacción de los jóvenes campesinos con su *status* ocupacional. Cerca del 80 por 100 considera que el trabajo agrícola es menos grato que los otros tipos de trabajo, mientras que sólo el 9 por 100 lo juzga más agradable, situándose el 12 por 100 restante en criterios de paridad.

INGRESOS MENSUALES PERCIBIDOS POR LA FAMILIA POR VALORACION DE LA TAREA PROPIA DE LA JUVENTUD CAMPESINA

	<i>Más agradable</i>	<i>Menos agradable</i>	<i>Tan agradable</i>	<i>Total</i>
<i>Ingresos:</i>				
— Menos de 10.000 ptas. ...	5,4	81,7	12,9	100,0
— De 10 a 15.000 ptas. ...	5,9	76,5	17,6	100,0
— Más de 15.000 ptas. ...	14,3	78,6	7,1	100,0
<i>Total</i>	8,6	79,1	12,3	100,0 (187)

La situación de insatisfacción es homogénea a todos los sectores juveniles. Sin embargo, la ligerísima correlación existente entre las situaciones de menor insatisfacción y los mayores niveles de ingresos percibidos por la familia puede ser indicativa: la posición económica privilegiada le permite al joven agricultor afirmarse en paridad de condiciones con respecto a las atribuidas al trabajo en otros oficios, es decir, puede permitirle afrontar un estilo de vida muy similar al de los restantes jóvenes empleados en la industria y servicios. Pero esto no resta firmeza a la situación generalizada.

Las bases de la ingratitud de la tarea agrícola se establecen para algo más de las dos terceras partes en la dureza del trabajo.

En definitiva, el joven agricultor es portador de una cultura en la que el pasado heredado de un trabajo en condiciones de esfuerzo físico duro configura la imagen de su profesión. La tecnificación y mecani-

EL TRABAJO AGRICOLA EN COMPARACION CON OTROS OFICIOS
ES MENOS AGRADABLE PORQUE ES...

	<i>Porcentajes</i>
Un trabajo duro	68,3
Por sus específicas condiciones de trabajo	13,4
Por las insuficientes ganancias	7,0
Otras causas	11,3
<i>Total</i>	100,0 (142)

zación en que se mueven las restantes fuerzas productivas han potenciado la conciencia subjetiva del contraste. Y, lo que posiblemente dé una raíz más honda a esta desafección es el descarnamiento de la mística con que antaño se envolvía, por distintos agentes, la aplicación manual del labriego. La moderna racionalización de la producción industrial ha desvirtuado los planteamientos ideológicos con los que se inducía la conformidad y, por tanto, el mismo sentido de las energías humanas como fuerza bruta.

Si, por consiguiente, a todo lo largo de la historia el campesino se ha visto envuelto en condiciones penosas de trabajo, actualmente éstas tienen mayor fuerza en su conciencia. De este modo no sería erróneo aventurar la clara escisión o diferenciación de dos grupos en el mundo rural en base a lo que parece ser el pilar del rápido desarrollo económico actual: la tecnificación y mecanización de nuestro sistema productivo. Es la representación de la vieja dialéctica entre lo nuevo y lo arcaico, de lo moderno y tradicional, que en el medio rural de hoy asume los términos de agricultor-no agricultor.

No podemos hablar, sin embargo, de una conciencia «sensu estricto» de campesinado, a pesar de las frecuentes alusiones a ella en la literatura actual. Y es que, desde nuestro punto de vista, la conciencia diferenciativa de estrato social aparte, que posean los jóvenes agricultores, no lleva inserta la dinámica de afirmación en un principio de oposición. Todo lo contrario. El sutil manejo que el hombre de la ciudad ha sabido hacer del hombre del campo, a través de una serie de operaciones mediatizadas de cara al abastecimiento de los productos agrícolas, ha creado una *distancia* frecuentemente insalvable entre campo y ciudad. El campesino no ha tenido nunca la sagacidad de plantear las relaciones con la ciudad en un plano igualitario en el que poder afirmarse y desde el cual poder operar... De aquí que la ciudad ha supuesto en cierto modo el tipo de vida no «esclavo» al que el

campo sirve. Representación o imagen, en suma, de prestigio social, y que, en todo momento, la ciudad trató de potenciar.

La industrialización, nacida en lo urbano, cuando asoma a las puertas del mundo rural lo hace bajo la bandera de ese escaño privilegiado. Al empleado en la industria o servicios no le cuesta sudor el arrancar a la tierra sus frutos. Su trabajo mecanizado llega a despertar la curiosidad e interés de lo casi numinoso para el agricultor.

Pero, todo esto, que en principio podría muy bien estar sentando los cimientos de una verdadera afirmación en la oposición, se ve desvirtuado por el puente que tiende el sistema industrial al campesino para que se integre y «suba»; forma, en definitiva, de requerir un servicio a su propio mantenimiento por la necesidad de conservar un potencial de mano de obra de reserva o flotante. De nuevo la tipificación de lo urbano utiliza al campesino para mantenerse a sí mismo y llegar al dominio de la situación.

Es por esto por lo que la cultura campesina, protraída de la profundidad del tiempo, ante la tecnificación actual se ve incapacitada para asumir una esperanza. Más bien labra la más profunda interrogación a su mantenimiento y futuro.

En resumen, *el joven agricultor ha culminado ya un proceso de desafección de la forma dura y esforzada de producción agrícola*, labrada en el contacto continuo y los estímulos que está captando del desarrollo de otras ocupaciones. Esto es lo que fundamentalmente descubren los datos con que hemos operado.

Pero, a pesar de la gran concentración existente en torno al *ítem «trabajo duro»*, éste puede no ser sino el signo más inmediato y evidente de todo un entorno diferenciativo. No nos cabe duda de que el joven agricultor no rehuye tanto el esfuerzo físico en el trabajo como un estilo de vida tradicionalmente rural. Es muy posible que inicialmente el joven agricultor esté haciendo una asimilación de ambos conceptos: trabajo mecanizado-estilo de vida urbano.

5. LA «SUERTE» DE LOS NO AGRICULTORES

La depauperada imagen descriptiva y valorativa que el joven agricultor español tiene de su profesión no se configura tanto por la percepción aislada que éste tiene de sus formas de producción y vida, cuanto por la reproducción de una imagen social vigente en la amplia colectividad rural y nacional. Esta interiorización campesina del con-

texto social, que confiere un bajo prestigio a la tarea agrícola, no sólo refuerza la desafección juvenil de la tarea agrícola, sino que, incluso, bien podemos decirlo, en términos generales la produce.

La representación social más inmediata del *status* agricultor con la que el joven campesino contacta se genera en sus coetáneos del medio rural allegados a tareas productivas no agrícolas. La fuerza desafectiva con que opera dicha imagen se halla íntimamente vinculada a la consistencia y coherencia de los elementos que la componen, y éstos, a su vez, proyectan un rasgo de luz sobre la prospectiva de la vinculación juvenil al campo.

Cuestionada la juventud rural trabajadora de la industria y servicios, en la referencia a la tarea que desempeña con respecto a la tarea agrícola, se detecta una compacta y homogénea identificación de dicho sector juvenil con su *status* ocupacional. La contrapartida de esta identificación generalizada desvela el desprestigio que para el joven trabajador rural (no campesino) connota la tarea agrícola.

VALORACION DE LA PROPIA OCUPACION PROFESIONAL DE LOS TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA Y SERVICIOS CON REFERENCIA AL TRABAJO AGRICOLA

	<i>Porcentaje</i>
Más agradable	86,3
Menos agradable	6,2
Tan agradable	7,5
<i>Total</i>	100,0 (553)

El joven trabajador no campesino considera una verdadera «suerte» su situación profesional. Y ello no porque esté radicalmente contento y satisfecho con su trabajo. Los datos de la encuesta hablan en sentido contrario. Basta referir que un 45 por 100 desea cambiar de oficio, ya sea por mejoras salariales, ya sea por mejoras en las condiciones materiales de trabajo. El móvil, pues, de esa «suerte» tan sólo tiene sentido por la situación profesional privilegiada con respecto al trabajo agrícola.

Los elementos que inducen al desprestigio de la tarea agrícola y que, por tanto, componen la imagen profesional del campesino en la juventud rural trabajadora de la industria y servicios son básicamente el esfuerzo físico, el ambiente de vida y las condiciones generales de trabajo en que debe desenvolverse el agricultor.

MOTIVOS DE SATISFACCION CON SU OCUPACION
ADUCIDOS POR LOS TRABAJADORES NO
CAMPESINOS

	<i>Porcentaje</i>
Menor esfuerzo físico	52,0
Medio ambiente	12,2
Condiciones de trabajo	10,9
Monotonía	4,6
Perspectivas de futuro	6,5
Desprestigio del campo	2,1
Otros	11,8
<i>Total</i>	100,00 (433)

La imagen, pues, está elaborada en los supuestos de una no adecuación del trabajo campesino a la técnica y al estilo de vida que ella comporta. El papel predominante que ha asumido la técnica en el medio social es la explicación más plausible del rechazo de la imagen campesina por su alejamiento de la mecanización y por la organización específica que comporta.

En consecuencia, en la juventud trabajadora no campesina, la imagen de su profesión, labrada en nuestro caso por la referencia de rechazo a la imagen del campesino, no sólo permite situar las profesiones vinculadas a la industria y servicios en un grado superior de la escala social, anunciando, por tanto, un juicio de valor sobre el prestigio que concede, sino que incluye unos datos específicos sobre la forma de vida que permite.

Dando curso a la deducción, no nos parece erróneo aventurar que, en el caso de una mecanización del campo, dicha mecanización «per se» no desarticularía el desprestigio que connota actualmente la tarea agrícola. El sentido del «esfuerzo físico» del trabajo agrícola puede tan sólo ser una materialización de un contexto más amplio, a saber, un estilo de trabajo, de aplicación a la tarea agrícola, que, en el fondo, no sólo está generando una mentalidad específica, sino que también comporta, al menos como elemento de la imagen, un auténtico estilo de vida. De este modo, pues, sólo en la medida en que una mecanización del campo lleve consigo todo un estilo de vida a los modos de la sociedad técnica, sólo entonces podrá revitalizarse la imagen social del campesino.

La encuesta a este respecto no vincula una tan generalizada imagen de desprestigio de la tarea agrícola al medio trabajador rural de industria y servicios de las regiones españolas, cuyo agro se halla más

mecanizado, tales como Cataluña y Vascongadas; pero también es constatable que en estas dos regiones es en donde existen los mayores niveles de equipamiento de pueblos y viviendas, así como mayores proporciones de vigencias sociales modernas (1).

La «suerte», por consiguiente, de la juventud trabajadora no campesina es debida a su desvinculación de una forma de trabajo ruda, que, al mismo tiempo, crea las condiciones de un estilo de vida global en los dinamismos de la sociedad tecnificada.

6. EL EXODO AGRICOLA DEL CAMPESINO FRENTE AL EXODO RURAL DEL TRABAJADOR NO CAMPESINO

La insatisfacción del joven agricultor con su status ocupacional, evidentemente, le lleva a mantener expectativas de cambio ocupacional. La desviación de la frecuencia positiva del deseo de cambio, alimentado por los agricultores, es pronunciada con respecto al valor medio verificado en el conjunto de la juventud rural.

“¿DESEARÍAS CAMBIAR DE OFICIO O ESPECIALIDAD?”

	<i>Agricultores</i>	<i>Total juventud rural</i>
Sí	70,0	45,1
No	18,9	46,0
No lo ha pensado	11,1	8,9
<i>Total</i>	100,0 (190)	100,0 (688)

Los factores que están potenciando este movimiento masivo de reconversión profesional entre los jóvenes campesinos deben ser explicados no sólo por el simple desarrollo tecnológico de los modos de producción, sino, sobre todo, por el consiguiente cambio de valores y patrones culturales que necesariamente comporta y que le permite un estilo de vida.

Concretamente, los motivos aducidos por los campesinos en pro del cambio ocupacional, se centran principalmente en la aspiración a mejorar las condiciones de trabajo, tanto salariales como materiales.

De la comparación de las razones aducidas por los agricultores y por los restantes trabajadores, parece apuntarse una tendencia muy

(1) Véase el capítulo I del informe *Juventud Rural, 1973*: “El contexto situacional de la juventud rural”, de próxima aparición en Ediciones del Instituto de la Juventud.

relevante: mientras los agricultores (y también aquellos trabajadores cuya tarea ha formado parte de la tradicional organización productiva del medio rural) requieren unas mejoras en sus condiciones laborales, los restantes jóvenes, más vinculados en sus formas de aplicación al medio específico de organización y producción industriales, manifiestan con mayor intensidad un deseo de otra clase de vida.

MOTIVOS ADUCIDOS PARA EL CAMBIO

	<i>Agricultores</i>	<i>Total juventud rural</i>
Quiere ganar más dinero	25,2	24,4
Para poder ascender más fácilmente	3,1	6,5
Ha descubierto otros oficios más interesantes	3,8	8,1
Para tener mejores condiciones m. de trabajo	18,3	20,5
Porque su trabajo actual es muy duro	21,4	11,0
Porque desea otra clase de vida.	21,4	21,8
No le gusta el trabajo que tiene actualmente	6,1	6,2
Otras causas	0,8	1,6
<i>Total</i>	100,0 (131)	100,0 (308)

El fundamental desajuste, pues, de la tarea agrícola con respecto a los modelos técnicos (los cuales absorben la representación colectiva de un valor y, por tanto, se hallan preñados de prestigio), genera en la juventud campesina una orientación afectiva hacia las ocupaciones aplicadas técnicamente. En su dedicación al sector industrial o al de servicios, no sólo se halla representada la liberación de un anacronismo en los modos de producción agrícolas, sino que se proyecta a todo un estilo diferente.

La juventud trabajadora no campesina, por otra parte, expresa también un desajuste. Pero el sentido de éste con respecto al verificado en los campesinos tiene otras dimensiones. Parte de una dedicación a las formas productivas socialmente valoradas. Pero estas formas productivas generan la posibilidad y necesidad de actuar unos valores socio-culturales, que rompen los marcos de la organización social rural tradicional en que todavía se hallan gran parte de los pueblos de España, y que, por tanto, no tienen en el pueblo un marco adecuado de proyección. Se trata, en definitiva, de que el avance de la aplicación productiva en los modelos mecanizados no es correspondido por un

progreso en los modelos de organización y comportamiento. La situación desemboca en una especie de ahogo para una parte considerable de la juventud rural trabajadora no campesina. Y de esta forma, para este tipo de juventud, el cambio ocupacional cobra sentido como medio para una «liberación», y se proyecta fuera del marco rural; es decir, en una expectativa de emigración a la ciudad, pese a los fuertes lazos sentimentales que le atan al pueblo.

Los datos de la Encuesta nos avalan estas afirmaciones. En primer lugar, el punto de partida del proceso de *desafección rural* en la juventud no campesina debe ser fijado en una relativa identificación con su profesión. La fuerza de esta identificación se centra en la «suerte» de no ser agricultor, tal como constatábamos más arriba.

Y en segundo lugar, los sectores más promocionados de la juventud rural trabajadora no campesina, es decir, aquellos ocupados en las tareas más directamente vinculadas y propias de un proceso técnico de producción, son las que en mayor medida encuentran en el pueblo formas fuertemente rechazables. Pero justamente, la identificación de los factores objeto de repulsa revela una gran concentración en torno a aspectos relativos a la convivencia.

FACTORES MUY DESAGRADABLES PARA LOS JOVENES
EN SUS PUEBLOS

	<i>Porcentajes</i>
Todo es muy desagradable	3,9
Faltan muchas cosas	15,7
Falta de instituciones culturales	3,1
Falta de otros servicios	10,0
Aspectos materiales	15,7
<i>Aspectos convivenciales:</i>	
desunión	18,8
clasismo	4,1
ambiente	17,6
forma de ser de la gente	6,3
total aspectos convivenciales	46,8
Otras respuestas	4,7
<i>Total</i>	100,0 (489)

La verificación, pues, de un desajuste entre la aplicación a formas de producción acordes con el desarrollo industrial y, por tanto, socialmente valoradas, y, profesionalmente, valoradas a las expectativas de dichos jóvenes, y las formas convivenciales del pueblo que el joven detecta, está creando las bases de la desafección juvenil del medio rural.

El éxodo, por consiguiente, de los jóvenes trabajadores no campesinos es un éxodo propiamente rural, en cuanto que lo rural es la sede de unos valores propios y diferenciadores de los del medio urbano. La ciudad es un medio de escape para realizar el ajuste; es decir, para vivir un auténtico estilo de vida. Y por esto mismo, sería interesante verificar la hipótesis de que los trabajadores adultos no agricultores no son los sujetos más involucrados en la emigración a zonas urbanas. En éstas, la mayor proporción de mano de obra inmigrada del medio rural posiblemente proviene del campo.

La razón de ello es que la desafección de los campesinos no se proyecta tanto hacia un estilo de vida sin el componente de la dedicación productiva, cuanto hacia un cambio justamente en la tarea productiva. La ciudad, en el caso del campesinado adulto, cataliza como «medio de ganarse la vida de otro modo». No son tantos los modos de vida ciudadanos, cuanto la capacidad de absorber mano de obra en tareas no agrícolas.

En lo que a juventud se refiere, determinábamos como factor básico del éxodo de los trabajadores no agrícolas la desafección de las formas rurales de organización social, comportamiento y equipamiento para el ocio. En la juventud campesina, por el contrario, el factor básico es el determinado por el modo de producción. *Constituye, pues, un éxodo básicamente agrícola*, si bien, no está alejado el otro tipo de factores, incidentes en unas expectativas de estilo de vida diferente y no normalizado por las vigencias tradicionales, que actuarían el éxodo rural.

La juventud campesina, pues, se orienta hacia la ciudad, fundamentalmente, porque el medio rural no le ofrece oportunidades para una reconversión profesional. La representación de una aplicación a la tarea productiva no agrícola tal vez se halle grandemente asociada a un estilo de vida diferente, por lo que las expectativas de cara a un «vivir la vida» podrían, en principio, no actuar con fuerza en el éxodo.

En definitiva, frente a los trabajadores en la industria y servicios, que buscan en el cambio de profesión una vía para evadirse de la presión social de las formas rurales y proyectar modelos vivenciales decididamente urbanos, los jóvenes campesinos niegan la continuidad en su dedicación por el prestigio de los otros sectores de la actividad, y en ellos asocian ya un modo de vida diferente. El deseo de cambio no opera en sí mismo un éxodo rural, sino un éxodo agrícola. Este se objetiva hacia la ciudad por la carencia de una estructura productiva basada en la industrialización.

CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio hemos constatado que:

1. Con respecto al movimiento demográfico, la acelerada huida de la juventud campesina del agro español es un hecho de proporciones alarmantes. Dicho descenso se presenta:
 - a) Más acelerado que el sufrido por la población agrícola total. Ello comporta la cada vez menor importancia numérica de la juventud en el campo y el consiguiente envejecimiento de la población activa campesina. Es un factor negativo, por la más aguda esclerosis en que se proyecta el futuro del campo.
 - b) Más acelerado entre los elementos más jóvenes del conjunto juvenil. Los jóvenes, a medida que van cruzando los umbrales de la vida activa en los sectores de producción, huyen más de la agricultura. Ello vale a decir que las generaciones más jóvenes participan más de las causas que mueven el proceso de desafección.
 - c) La juventud campesina tiende a resultar insignificante en la articulación del nuevo talante juvenil, el cual toma figura en formas de actividad y producción totalmente extrañas a la actividad agrícola.
2. Con respecto a las causas que están movilizando y orientando dicha huida, se verifica que:
 - a) La insatisfacción en que vive la juventud rural es una consecuencia del proceso de desorganización social en que está envuelto el tradicional sistema rural, a efectos de los estímulos introducidos por la tecnificación.
 - b) Las causas próximas que explican la insatisfacción juvenil en el medio rural difieren según se trate de juventud campesina o de juventud rural no campesina. En el medio rural pervive clara una distinción de status: los campesinos y los aplicados a otro tipo de actividades.
 - c) La juventud campesina identifica unos modos de producción con un estilo de vida diferente. Esta asociación no parece válida para la juventud rural no campesina.

d) En la juventud campesina, la emigración es realmente *éxodo agrícola*, porque huye de un modo de producción. Circunstancialmente resulta ser también *éxodo rural*, porque no tiene otro modo de cambiar de oficio, sino es yendo a zonas urbanas.

En cambio, en la juventud rural no campesina, la emigración es *éxodo rural*, porque huye de un estímulo de vida conformado por factores tradicionales. Mientras los campesinos aspiran a mejorar las condiciones de trabajo, los jóvenes no campesinos buscan «liberarse» del marco rural.

e) La imagen profesional del campesino ha sido transformada por los estímulos del medio técnico y, por tanto, es la que está operando la desafección juvenil del trabajo agrícola.

Los componentes de dicha imagen son:

- Configuración en el esfuerzo físico.
- Posición alejada de la automatización.

La racionalidad técnica ha desvirtuado el sistema de valores que inducían la conformidad. Sin embargo, no hay horizontes a corto o medio plazo de conciencia campesina.

f) Uno de los agentes inmediatos más fuertes en orden a configurar la imagen profesional del campesino es la juventud rural no campesina. Pese a que cerca del 50 por 100 de ésta no se halla satisfecha con su oficio, la identificación con su profesión se vuelve total en la referencia a la agricultura.

g) El joven campesino que ha logrado «liberarse» de la agricultura difícilmente volverá a ella, cualquiera que sea su suerte en los otros sectores.

h) La formación profesional agraria es tal vez el único recurso que puede arbitrarse para evitar a medio plazo la acelerada huida de los jóvenes campesinos.

RESUMEN

La población joven campesina está experimentando un descenso vertiginoso en España. Esto depara un gran envejecimiento de la población campesina, y las previsiones a corto plazo son que este proceso seguirá agudizándose.

¿A qué es debida esta masiva huida del campo? El autor, a través de algunos datos de la I Encuesta Nacional a la Juventud Rural (1973), trata de detectar las causas.

Partiendo de la distinción entre éxodo rural y éxodo agrícola, se constata que la juventud campesina huye intencionalmente de la agricultura y no del medio rural, aunque, efectivamente, se vea constringida a emigrar a núcleos urbanos. En los jóvenes campesinos que habitan los núcleos rurales, en cambio, el éxodo es propiamente rural.

Las causas que actúan entre los jóvenes campesinos el éxodo agrícola se origina en el proceso de desorganización social en que se halla el sistema rural. La actual imagen profesional del agricultor, sostenida por la misma sociedad rural, es la causa más eficiente del despego del joven agricultor. Dicha imagen, configurada por el esfuerzo físico y por la posición alejada con respecto a la automatización, es contraria a los nuevos estímulos y valores, ya vigentes en el medio rural, propios de la tecnificación.

El joven campesino encuentra cualquier otro tipo de trabajo más agradable que el agrícola. Y posiblemente esté identificando unos modos de producción con un estilo de vida diferente a la propia. En la huida del campo cifra su promoción social.

Por eso, el joven campesino que ha logrado "liberarse" de la agricultura, difícilmente retornará a una tarea agrícola, tenga o no suerte en su nueva ocupación.

Para paliar esta grave situación que se avecina al futuro de la agricultura española tan sólo se ve como recurso idóneo la activación urgente de un intenso programa de formación profesional agraria entre los más jóvenes que aún permanecen en las explotaciones agrarias.

RESUMÉ

La population paysanne jeune est en train de diminuer à un rythme vertigineux en Espagne. Cela entraîne un grand vieillissement de la population paysanne et les prévisions à court terme sont que ce processus deviendra encore plus aigu.

A quoi est due cette fuite massive de la campagne? L'auteur essaie d'en détecter les causes grâce à certaines données de la Ière Enquête nationale sur la jeunesse rurale (1973).

Partant de la distinction entre exode rural et exode agricole, il constate que la jeunesse paysanne fuit intentionnellement l'agriculture et non le milieu rural, bien qu'elle se voie effectivement contrainte à émigrer vers les centres urbains. Au contraire, chez les jeunes gens qui ne sont pas paysans tout en habitant les centres ruraux, l'exode est proprement rural.

Les causes de l'exode agricole des jeunes paysans ont leur origine dans le processus de désorganisation sociale où se trouve le système rural. L'image professionnelle actuelle de l'agriculteur conservée par la société rurale elle-même est la cause la plus forte du détachement de la terre du jeune agriculteur. Cette image formée par l'effort physique et par une position éloignée de l'automatisation est contraire aux nouveaux stimulants et aux nouvelles valeurs actuellement propres à la technification existant dans le milieu rural.

Le jeune paysan trouve tout autre genre de travail plus agréable que le travail agricole. Peut-être identifie-t-il des modes de production avec un style de vie différent de celle qu'il mène. Il considère que sa promotion sociale réside dans sa fuite de la campagne.

C'est pourquoi le jeune paysan qui a réussi à "se libérer" de l'agriculture retournera difficilement à un travail agricole, qu'il réussisse ou non dans sa nouvelle occupation.

Pour pallier cette grave situation qui menace l'avenir de l'agriculture espagnole, on voit seulement un recours approprié: la mise en pratique urgente d'un programme intense de formation professionnelle agricole parmi les plus jeunes des ruraux qui restent encore dans les exploitations agricoles.

S U M M A R Y

The young peasant population is declining at a giddy rate in Spain. This is leading to a great increase in the average age of the peasant population, and the short term forecasts are that this process will continue to become more acute.

What is this massive flight from the countryside due to? The author attempts to answer this question, through some data from the National Enquiry into Rural Youth (1973).

Starting from the distinction between rural exodus and agricultural exodus he finds that the young peasants are fleeing intentionally from agriculture and not from the rural environment, although they are in fact compelled to emigrate to urban nuclei. In young people who are not peasants and live in the rural nuclei, on the other hand, the exodus is properly speaking rural.

The causes which lead young peasants to an agricultural exodus have their origin in the process of social disorganisation to be found in the rural system. The present professional image of the farmer worker, maintained by rural society itself, is the most effective cause why the young worker leaves. This image, characterised by physical effort and a position far removed from automation, is contrary to the new values and stimuli that already reign in the countryside, and are associated with technification.

The young peasant finds any other kind of work more agreeable than farming. And he is possibly identifying some production methods with a style of life different from his own. The flight from the country represents to him his social promotion.

And so it will be difficult for the young peasant who has managed to "free himself" from agriculture to return to a farm job, whether or not he has been lucky in his new occupation.

The only suitable way that is seen with which to palliate this grave situation that is approaching the future of Spanish agriculture is to carry out urgently an intense programme of professional agrarian training among the youngest people who still remain on the farms.